

Luego de reconocer las dificultades para saber qué es filosofía, el Autor afirma que en la literatura la filosofía asume un carácter independiente, que la sitúa aparte de la corriente filosófica tradicional. Destaca Daley que la literatura en sí no es esencialmente una filosofía, sino un arte y es como tal que en principio debe ser examinada; pero, pese a su consideración artística, muchas obras literarias están estrechamente ligadas a la filosofía (o a las filosofías) que ellas revelan. Inversamente, la filosofía no es esencialmente un arte, aunque en ocasiones puede ser vista como un género literario y apreciada como tal, como se hace con los diálogos de Platón o las obras de Nietzsche (pág. 60).

Como ilustración de la diferencia que separa la filosofía pura y la que se expresa a través de una obra literaria, Daley destaca principalmente el caso del "Crittón" de Platón y "Antígona" de Sófocles (págs. 61 y ss.). Las dos obras son filosóficas y dramáticas a la vez, pero cada una encarna un modo de presentación diferente: quizás, en definitiva, "In the "Antigone" philosophy is presented as experienced and lived through rather than as in the Crito worked out and understood". (pág. 65). En "Antígona" se abordan en el curso de la existencia individual y a través de las peripecias inmediatas las eternas cuestiones filosóficas de la ciencia, el derecho, la historia, la religión, la moral y la justicia (pág. 65).

La filosofía y los puntos de vista filosóficos que se expresan a través de los personajes y las peripecias de la literatura no excluyen la posibilidad de visiones diferentes igualmente plausibles y defendibles. La refutación, el convencimiento y la justificación de su punto de vista entran menos en las intenciones del filósofo que elige la literatura como modo de expresión de su visión del mundo, que su propósito de considerarlo y comprenderlo como filosóficamente inteligible, aunque infinitamente diverso (pág. 67). Por otra parte, la filosofía literaria es más subjetiva, en tanto el fundamento de la validez filosófica se supone independiente de todo juicio individual (pág. 68). El método discursivo, la claridad y el rigor analítico que tienden a caracterizar la obra filosófica ceden el lugar a lo imaginativo e inexplicable en el mundo de la experiencia, que la puesta en obra artística de las ideas y de los temas filosóficos nos exige (v. pág. 73).

Sin embargo, los dos enfoques de la filosofía están relacionados, a veces de manera tan estrecha, que se llega casi a confundirlos. En obras como "El Banquete" de Platón, "La consolación de la Filosofía" de Boecio, los "Ensayos" de Montaigne, los "Pensamientos" de Pascal, "Así Hablaba Zaratustra" de Nietzsche, "Temor y Temblor" de Kierkegaard, "Prometeo liberado" de Shelley, "La Montaña Mágica" de Thomas Mann, la "Nueva refutación del tiempo" de Borges y otros trabajos, parece que existen vías de pasaje entre la filosofía y la literatura, intersecciones que permiten cambios y mezclas entre una y otra, sea bajo la forma de la literatura filosófica o bajo la de la filosofía literaria o artística (pág. 75).

El interesante ensayo de J. Daley concluye preguntándose: "If philosophy by, as Montaigne remarks, "sophisticated poetry", may not literature be "sophisticated philosophy"?" (pág. 76). En última instancia, la filosofía y la literatura son áreas de un universo cultural que es mejor comprendido cuando se integran el enfoque "analítico", más referido a los infinitos sentidos específicos de cada parte y el punto de vista "estructural", de los infinitos sentidos que cada parte tiene en relación con todas las demás y con el conjunto (\*\*).

Miguel A. CIURO CALDANI (\*\*\*)

(\*) Traducción francesa de Marc-André Béra (págs. 63/82).

(\*\*) Respecto a las relaciones entre géneros literarios y Derecho, puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Comprensión jusfilosófica del 'Martín Fierro'", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984, págs. 115 y ss.

(\*\*\*) Investigador del CONICET.